

boletín ambiental

Diciembre de 2010

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **91**

Educación para la Participación Ciudadana



Educación para la Participación Ciudadana



INÉS SÁNCHEZ SÁNCHEZ
Licenciada en Filosofía y Letras
Especialista en Educación Ambiental
Investigadora IDEA Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

Son frecuentes los diagnósticos que advierten una apatía generalizada en cuanto a la participación ciudadana en las sociedades contemporáneas. Desde la administración pública y las Ciencias Sociales, se viene rastreando un estado de crisis respecto al rol tradicional de los ciudadanos en las sociedades democráticas y su papel en la toma de decisiones políticas y sociales; a decir de Richard Sennett, un colapso de la “esfera pública”, un vaciamiento de los lugares de gestión social, una incertidumbre respecto a qué hacer y cómo dirigir el futuro.

En este marco que traspasa los escenarios locales e internacionales, en un mundo cada vez más interconectado, un mundo en el que todos estamos implicados, es necesario reflexionar y buscar alternativas al trabajo que se hace desde la Red de Observatorios en la cuenca del río La Miel.

En el estado actual de crisis e incertidumbre donde no parece haber respuestas satisfactorias a los desafíos de nuestra actualidad, es necesario detenernos, reunirnos y pactar entre nosotros, escenarios para la vida futura. Sin duda, la educación jugará un papel fundamental, una educación que asuma estos desafíos y nos permita equiparnos con nuevas y mejores herramientas. Una educación para la participación ciudadana.

Entonces, es necesario empezar por una reflexión sobre las bases que se deben construir para una educación significativa de cara al futuro. Lo primero será decir que una de las características de

nuestro tiempo, que reta los espacios educativos, es su concentración en el presente. A diferencia de las sociedades industriales que tuvieron un fuerte anclaje en las ideas de progreso y desarrollo, las sociedades de segunda modernidad han perdido la noción del tiempo lineal, y sus programas y proyectos son siempre a corto plazo. Son tantos y de tal envergadura los cambios que afectan nuestra vida, es tal la velocidad de los avances tecnológicos, que se produce un efecto de enroscamiento del presente sobre sí mismo. Se da así un déficit de sentido, una pérdida de la meta y el objetivo. En este escenario quienes estamos involucrados con la educación, perdemos uno de los elementos fundamentales de nuestro trabajo. En un mundo del presente es muy difícil saber qué enseñar, hacia dónde conducir u orientar, pues no sabemos muy bien qué herramientas del pasado serán útiles para el futuro. Como en la mayoría de espacios sociales hoy, la educación afronta un estado de incertidumbre.

Vamos a intentar dar una respuesta a esta situación mirando el diagnóstico certero que Zygmunt Bauman ha hecho de nuestras sociedades. Este sociólogo quien está haciendo un importante diagnóstico de nuestro presente, nos puede ser útil para entender el estado actual de la participación y su conexión con la educación. Partiendo de su noción central de modernidad líquida, que como un tejido se despliega por los espacios del consumo, la inseguridad, el amor, la individualidad y los miedos contemporáneos, podremos trazar un mapa de la educación en tanto hecho social y político, en un contexto amplio y por fuera del aula.

Bauman ha advertido a lo largo de sus múltiples obras, que la vida hoy se está caracterizando por no mantener un rumbo determinado, por no adecuarse por mucho tiempo a una misma forma. Como los líquidos, nuestras sociedades no mantienen su forma, se derraman y se filtran. El correlato de esta metáfora es que lo que define nuestras vidas es sobre todo, la precariedad y la incertidumbre. Los acontecimientos se dan a un ritmo tan vertiginoso, que nos avasallan y nos sobrepasan. Se imponen nuevos retos y nuevos escenarios, como objetos de consumo; los seres humanos debemos aprender a consumirnos, a cambiar rápidamente de papel, a jugar con identidades momentáneas, a estar atentos para cambiar de enfoque y no quedar relegados. Así, a diferencia de la vida estable, dirigida por un “proyecto de vida”, la vida consiste hoy en nuevos comienzos y en permanentes finales.

La caracterización de la modernidad tardía como un «tiempo líquido» es uno de los mayores aciertos de la sociología contemporánea. La expresión da cuenta con precisión del tránsito de una modernidad «sólida» –estable, repetitiva– a una «líquida» –flexible, voluble– en la que las estructuras sociales ya no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven de marco de referencia para los actos humanos. En este escenario sucede un conjunto de cambios significativos, que ya no solo afectan un espacio singular de la cultura y el orden social, sino a todos en su conjunto: la separación del poder y la política, el debilitamiento de los sistemas de seguridad individual, el renunciar a la planificación a largo plazo, la quiebra de las grandes instituciones sociales (la familia, el estado, la ciencia). Este nuevo marco implica la fragmentación de las vidas y exige a los individuos flexibilidad y disposición al cambio. Un escenario regido sobre todo, por la inseguridad y el temor.

Participación ciudadana y educación

Hoy, la participación permea todos los discursos, los nacionales y los internacionales, y ha pasado a ser asumida como una bandera, también desde los estados y las agencias internacionales. No obstante, dicho consenso es más nominal que real, continúa más apegado a la retórica que a los hechos, y se basa en concepciones restringidas tanto de

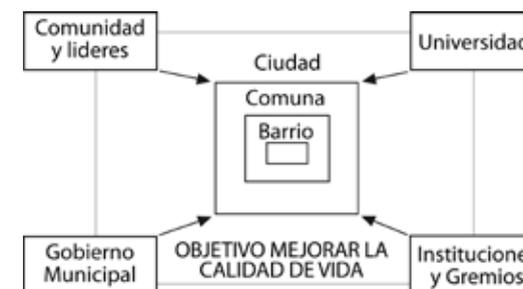
la participación (centrada en aspectos instrumentales) de la sociedad civil (reducida por lo general a las Organizaciones No Gubernamentales) y de la educación (reducida a la educación escolar o formal).

Una visión amplia de la educación para la participación ciudadana implica aceptar que ésta no se limita a la educación escolar, sino que se trata de un aprendizaje que se inicia con el nacimiento y se extiende a lo largo de toda la vida, comienza en el hogar, antecede y excede a la institución escolar, abarcando un amplio conjunto de instituciones, modalidades, relaciones y prácticas. La educación, la comunidad educativa y la política educativa son mucho más amplias respectivamente, que la educación escolar, la comunidad escolar y la política escolar.

La participación, para convertirse en instrumento de desarrollo debe ser significativa y auténtica, involucrar a todos los actores, diferenciando pero sincronizando sus roles, y se debe dar en los diversos ámbitos y dimensiones de lo educativo: desde el aula de clase hasta la política educativa, dentro de la educación

escolar y también de la extraescolar, en los aspectos administrativos y también en los relacionados con la enseñanza y el aprendizaje, en el ámbito local así como en el nacional y global. Esto implica el estudio, la definición y puesta en marcha de una estrategia de participación social imbricada dentro de la propia política educativa, y ella misma acordada participativamente, a fin de delimitar con claridad roles y responsabilidades de cada uno de los actores.

Mucho se ha escrito sobre el tema de la participación, desde muy diversas corrientes y posturas. El discurso de la participación ha alimentado históricamente opciones comprometidas con el cambio político y social, la liberación y la equidad, también con el mantenimiento del statu quo, la concentración del capital y del poder en pocas manos, el llano eficientismo y la reducción de costos. No obstante la abundante investigación y producción intelectual sobre el tema, persiste en general una visión ingenua y voluntarista de dicha participación, sus condiciones, mecanismos y eficacia.



Desde el nivel micro hasta el macro se han acumulado muchas frustraciones y fracasos, mostrando la enorme complejidad que reviste la instauración de una cultura participativa en el seno de las instituciones, tanto del estado, la sociedad civil, las empresas y las agencias internacionales de cooperación.

Tratándose de un concepto tan fácil de ser utilizado con diversos fines, requiere ser sometido en cada caso concreto, a la pregunta: ¿participación para qué? De aquí derivarán las preguntas y respuestas referidas a actores, roles, niveles y ámbitos de la participación, y a las condiciones necesarias para hacerla efectiva.

En los trabajos de Educación para la Participación Ciudadana que se realizan en el Observatorio de Calidad de Vida que desarrolla el Instituto de Estudios Ambientales IDEA, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, se están socializando los aspectos que se han definido como básicos en los ejercicios de participación ciudadana.

● Empatía y credibilidad.

Quienes participan deben confiar en la honestidad de quien convoca, comprender y valorar el sentido y el impacto de su participación y ver los resultados. La observación de los territorios conduce a un diagnóstico de su realidad y por tanto, a encontrar las potencialidades y restricciones de los municipios, comunas o barrios donde se desarrolle el proyecto para que luego puedan sustentarse en los planes de desarrollo.

● Información.

Lo anterior da una información básica de la situación económica, política, social, ambiental y administrativa que es el objeto de la participación, así como de los mecanismos y reglas del juego de dicha participación.

● Diálogo sobre los saberes.

Enriquece la capacidad para escuchar y aprender tanto de los habitantes como de quienes orientan el trabajo. El diálogo de saberes facilita el encuentro con las personas y permite ejecutar con claridad las condiciones, reglas y mecanismos para asumir de una manera autónoma su participación. Una educación para el futuro y la participación deben comprometerse a formar ciudadanos que recuperen el espacio público para el diálogo y el ejercicio de sus derechos democráticos, pues un ciudadano ignorante de las circunstancias políticas y sociales en las que vive será incapaz de controlar el futuro de éstas y también el suyo.

● Participación.

Debe tenerse en cuenta y potenciar antes que negar, la experiencia asociativa de las personas y de los grupos involucrados, Pero como este es un aspecto básico y que no es fácil de lograr, es útil analizar qué ha pasado con la asociatividad que se dice caracteriza a los grupos.

Es importante señalar que en las sociedades contemporáneas, la educación y el conocimiento deben entrar en conexión con la participación ciudadana y la necesidad que tenemos ahora de aprender a vivir juntos. Mientras que antes estábamos obligados a vivir juntos, hoy tenemos que quererlo y aprenderlo. Anteriormente, en la sociedad industrial, de productores, todos estaban incluidos en el sistema social. Había explotados y explotadores, pero todos eran necesarios. Eran sociedades denominadas de “sociabilidad orgánica”.

Hoy, las sociedades de segunda modernidad son más excluyentes que incluyentes. El capitalismo contemporáneo logra importantes niveles de crecimiento económico desvinculado de las tasas de ocupación. Se producen entonces “residuos humanos”, hombres y mujeres que no son necesarios. De ahí que el asunto de vivir juntos se vuelve un tema de decisión voluntaria, ética. Ya no estamos obligados a vivir juntos, tenemos que querer vivir juntos. Es necesario difundir la idea de que es necesario querer vivir con el otro. Y no solo hay que impulsarlo entre la población marginal y pobre sino fundamentalmente entre las élites.

Aprender a vivir juntos también implica modificaciones serias en las experiencias participativas y de educación. El espacio educativo es un espacio artificial donde se pueden programar experiencias de socialización. Se trata de convertirlos en espacios contracultura-

les con respecto a los valores sociales, donde predomina el individualismo y la competencia. Convertirlos en lugares de socialización, de observación y de análisis de sus contextos sociales.

Otro aspecto que nos proponemos en la tarea de Educación para la Participación Ciudadana es buscar que las comunidades con las que trabajamos se apropien del conocimiento de su territorio, de las propuestas del proyecto y lo pongan autónomamente a su servicio. Esto obedece a que frente a los fenómenos de transformación profunda que está viviendo la sociedad, la educación se debe ver como el sistema que busca, más que entregar información, desarrollar la inteligencia y la capacidad de aprender. En contraposición al sistema tradicional que entendía la educación como la formación para “toda la vida”, hoy la educación, en el marco de la renovación constante del conocimiento, debe enfocarse en los procesos del aprendizaje, en entregar herramientas para aprender y actuar por cuenta propia. Lo que uno aprendía anteriormente en la escuela, en la universidad, le permitía desempeñarse por muchos años. Lo que aprendemos hoy, muy rápidamente quedará obsoleto, pues el conocimiento es fundamentalmente inestable. Por ello es necesario educarnos a lo largo de toda la vida. El gran desafío de la educación es enseñar el oficio de aprender porque eso es lo que vamos a tener que hacer durante nuestra existencia.

Enseñar el oficio de conocerse para actuar es la tarea de la educación que venimos desarrollando en los Observatorios, haciendo explícito lo implícito, buscando hacer consciente al sujeto del aprendizaje de los procedimientos y mecanismos que se utilizaron para aprender. Y este aprender a aprender es una continua confrontación entre el equipo de trabajo y las comunidades con las que interactuamos

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt (2006) *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Bauman, Zygmunt (2007) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica. México.

Bauman, Zygmunt (2001) *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Bauman, Zygmunt (2005) *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmunt (2006) *Ética Posmoderna*. México: Siglo XXI Editores. Argentina.

Bauman, Zygmunt (2008) *Los Retos de la Educación en la Modernidad Líquida*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Steiner, Georges (1991) *En el castillo de barba azul*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.

TORRES, Rosa María. *Participación Ciudadana y Educación. Una mirada Amplia y 20 Experiencias en América Latina*.

Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co